



Julia Otxoa García



Longevidad

En la habitación falta oxígeno, hace un calor pesado, sofocante, las persianas están echadas. Marido y mujer están sentados a medio vestir en el borde de la cama. Parecen agotados. Todo lo que ella le está diciendo él ya lo sabe, se lo ha oído decir miles de veces. Las cosas siguen estando igual de mal que siempre. Así que cuando la mujer termina de hablar, él le suelta a bocajarro que se va, que no aguanta más. Y que no pregunte el porqué, él tampoco lo sabe. Pero que eso es lo único que desea hacer en ese momento, irse a cualquier parte, a otra ciudad, dejarlo todo.

La mujer no le mira siquiera, como si lo que acaba de oír ya lo estuviese esperando desde hace largo tiempo. Encorvada, con las manos cruzadas, los brazos colgando entre las piernas, mira fijamente un punto perdido en el suelo.

A él esa resignación le pone fuera de sí, no la entiende. Irse de esta forma le resulta todavía mucho más cruel. Se viste nervioso, mete aceleradamente sus cosas en la maleta. La mujer lo siente hacer pero no se mueve. Se va sin despedirse. La imagen de ella derrotada, sentada en el borde de la cama, le persigue durante toda su vida. Pero nunca vuelve, se dedica a dar tumbos por aquí y por allí, buscándose a sí mismo de ciudad en ciudad sin encontrarse.

Tal vez si ella no se hubiese dado por vencida tan pronto, si por lo menos hubieran discutido como tantas otras veces -piensa el hombre ya muy anciano- si ella no se hubiera quedado allí inerme, sin decir ni reprocharle nada, él podía haber llegado a ser algo en la vida. No hubiera tenido ¡Maldita sea! Desde aquel día de su huida, insoportable, la certeza de haberla matado.

Cuando el hombre cumple cien años, alguien se entera y le hace fotografías y un periodista le pregunta el secreto de su longevidad. Él contesta sin inmutarse que todo consiste en llevar una vida tranquila, en familia, sin sobresaltos... Al día siguiente de aparecer por primera vez en la prensa, sale de nuevo en los periódicos, pero esta vez en las páginas de sucesos: el anciano inexplicablemente se ha suicidado colgándose del ventilador de una pensión barata.

El caso atrae la atención de los lectores. La prensa local reconstruye sus últimos días, su vida es llevada al cine. Resulta un éxito. Su familia se enriquece rápidamente cobrando derechos de imagen y levanta en medio de la ciudad un gran monumento escultórico, en él aparece el anciano, como un patriarca venerable sentado en el centro de su numerosa familia.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario